

ballos del mundo para la guerra, la pompa y el picadero.

Los mas hermosos caballos ingleses son bastante parecidos en su conformacion ó estructura á los árabes y berberiscos, de los cuales realmente descienden; pero tienen la cabeza mayor, aunque bien hecha y acarnerada, y las orejas mas largas, pero bien situadas; de suerte, que por solo las orejas se pudiera distinguir un caballo inglés de un caballo berberisco: sin embargo, la mayor diferencia consiste en la marca, pues los ingleses son de buenos anchos y mucho mayores, hallándose comunmente caballos de cinco pies y siete pulgadas, y aun de cinco pies y diez pulgadas de alto. Los hay de todos pelos y señales, y son generalmente fuertes, vigorosos, osados, capaces de gran fatiga, y escelentes para la caza y la carrera; pero les faltan la gracia y la flexibilidad, son duros y tienen poca libertad en las espaldas.

En Inglaterra se habla con frecuencia de corridas de caballos, y hay hombres sumamente hábiles en esta suerte de arte gimnástico. Para dar idea de él referiré aquí lo que un sugeto respetable (1), á quien tuve ya ocasion de citar, me escribió de Lóndres con fecha de 18 de

(1) Milord Conde de Morton.

febrero de 1748. «Mr. Thornhill, maestro de postas en Stilton, hizo apuesta de correr á caballo tres veces consecutivas el camino de Stilton á Lóndres, esto es, de correr doscientas quince millas de Inglaterra (cerca de 72 leguas de Francia) en quince horas. El 29 de abril de 1745, segun antiguo uso, salió á caballo de Stilton, é hizo su primera carrera hasta Lóndres en tres horas cincuenta y un minutos, montando ocho caballos distintos en ella: inmediatamente volvió á partir, é hizo la segunda carrera de Lóndres á Stilton en tres horas, cincuenta y dos minutos, montando solo seis caballos; y para la tercera se valió de los mismos caballos que ya le habian servido, montando siete de ellos, y la concluyó en tres horas y cuarenta y nueve minutos; de suerte, que no solo desempeñó la apuesta, que era de correr tres veces dicho espacio en quince horas, sino que le corrió en once horas y treinta y dos minutos.» Dificultó mucho que en los juegos olímpicos se viese nunca una carrera tan rápida como la del referido Thornhill.

Los caballos de Italia eran en otro tiempo mejores que hoy dia, por haberse tratado posteriormente con mucho descuido las casas de monta: no obstante, se hallan aun buenos caballos napolitanos, sobre todo para coches; pero en general tienen la cabeza gruesa y abultado el



pescuezo, son indóciles, y por consiguiente difíciles de enseñar, defectos que se compensan con su corpulencia, con su fuerza, y con la belleza de sus movimientos. Estos caballos son excelentes para la pompa, y tienen mucha disposición para pasear de movimiento.

Los caballos daneses son de tan bella marca y tan robustos, que se les prefiere á todos los demás para formar tiros de coches. Los hay perfectamente formados, bien que en corto número, pues su configuracion no es muy regular por lo comun. La mayor parte tienen el pescuezo abultado, las espaldas gruesas, los lomos algo largos y bajos, y la grupa muy angosta á proporcion de la parte anterior; pero todos tienen hermosos movimientos, y son buenos en general para la guerra, no menos que para la pompa. Por lo demás, no solamente los hay en Dinamarca de todos pelos, sino que tambien los estraños, como son el pio y el atigrado, casi no se encuentran sino en los caballos daneses.

En Alemania los hay muy buenos; pero generalmente hablando son pesados y escasos de aliento, sin embargo de que la mayor parte son procedentes de caballos turcos y berberiscos, de que se proveen las casas de monta, así como de caballos de España y de Italia. Los defectos que se acaban de espresar los hacen poco á propósi-

to para la caza y para carreras rápidas, en vez de que los caballos húngaros, transilvanos, etc. son por lo general ligeros y grandes corredores. Los húsares y los Húngaros tienen la costumbre de hendirles las narices, con el fin, segun dicen, de darles mas aliento, y para impedirles relinchar en la guerra, respecto de que se asegura que no pueden hacerlo ya despues de haberseles practicado esta operacion: por mi parte, aunque no se me ha presentado hasta ahora proporcion alguna para comprobar el hecho, estoy persuadido que solo debe resultar que relinchen mas débilmente. Se ha observado que entre los caballos húngaros, croatos y polacos hay muchos que son denti-conejunos (1).

Los caballos holandeses son muy buenos para coches, y su uso es muy comun en Francia: los mejores se conducen de la provincia de Frisia, aunque tambien los hay muy buenos en el pais de Bergues y de Juliers. Los caballos flamencos son muy inferiores á los holandeses, puesto que casi todos tienen la cabeza abultada y las piernas espuestas á cargarse, y son además

(1) Llamen así á los caballos que parece señalan la edad toda su vida. Irurzun, *Escuela de á caballo*, tom. 1, pág. 98. Véase lo que se ha dicho anteriormente acerca de esto.



palmitiosos, defectos capitales entrambos en los caballos de coche.

En Francia hay caballos de toda especie, pero pocos buenos; y los mejores de silla que vienen del Limosin son bastante parecidos á los berberiscos, y como ellos escelentes para la caza, bien que de otra parte son tardos en crecer, siendo preciso tratarlos con mucho cuidado en su juventud, y no servirse de ellos hasta la edad de ocho años. Tambien hay muy buenas hacas en Auvernia, en Poitou y en Morvan de Borgoña; pero despues del Limosin, la Normandía es la que da mejores caballos, los cuales aunque no tan buenos para la caza, son mejores sin embargo para la guerra y mas robustos, y se forman mas temprano. De la baja Normandía y del pais de Coutances se sacan muy hermosos caballos de coche, mas ligeros y de mas aguante que los de Holanda; y el Franco-Condado y el Boloñes producen tambien escelentes caballos de tiro. Por lo demás, los caballos franceses tienen por lo general un defecto diametralmente opuesto al de los berberiscos, que es tener las espaldas demasiado gruesas.

Habiendo hecho la descripcion de los caballos que conocemos mejor, no parece fuera del caso referir lo que dicen los viajeros de otros caballos exóticos de que tenemos poca noticia.

En todas las islas del Archipiélago se crian muy buenos caballos: los de la isla de Creta (1) eran famosos entre los antiguos por su velocidad y ligereza: pero en el dia se hace muy poco uso de ellos en el mismo pais, á causa de lo quebrado del terreno, que casi por todas partes es sumamente montuoso y desigual; siendo digno de notar que los caballos hermosos de las mencionadas islas, y aun los de Berberia, son de raza árabe. Los caballos naturales del reino de Marruecos son mucho mas pequeños que los árabes, pero estremadamente ligeros y muy vigorosos (2): Shaw pretende (3) que las montas de Egipto y de Tingitánica son superiores á todas las de los paises comarcanos, siendo así que cosa de un siglo hace se hallaban caballos de igual bondad en todo el resto de Berberia. La escelencia de estos caballos consiste, segun este autor, en que nunca les faltan los pies; mientras que se mantienen quietos cuando el caballero se apea ó deja caer la brida: todos ellos

(1) Véase la *Descripcion de las islas del Archipiélago* por Dapper, pág. 462.

(2) *Descripcion de Africa* de Marmol, tom. II, lib. III, cap. II.

(3) *Viajes de Shaw*, traducidos en francés. Haya, 1748, tom. I, pág. 308.



tienen gran paso y un galope rápido; pero no se les deja trotar ni marchar á paso de andadura, porque los habitantes del pais miran estas marchas como movimientos groseros é ignobles. El referido autor añade que los caballos de Egipto son superiores á todos los demas por su corpulencia y su belleza; pero tanto estos, como la mayor parte de los de Berbería, proceden todos de caballos árabes, los cuales sin contradiccion son los primeros y mas hermosos del mundo.

Segun Marmol (1), ó por mejor decir, segun Leon Africano (2) (pues el primero le copió en esto casi á la letra), los caballos árabes proceden de los caballos silvestres de los desiertos de Arabia, de los cuales se hicieron castas desde la mas remota antigüedad que los han multiplicado en términos de llenar toda el Asia y Africa de su raza. Estos caballos son tan ligeros, que algunos alcanzan al avestruz en la carrera: los Arabes del desierto y los pueblos de la Libia erian gran número para la caza, no sirviéndose de ellos en sus viajes ni en la guerra: cuando hay yerba los echan á pacer, y cuando esta falta

(1) Véase la *Descripcion de Africa* de Marmol, tom. I, lib. I, cap. XXIII.

(2) *Leonis Afric. de Africa descript.* tom. II, pág. 750 y 751.

no les dan mas alimento que dátiles y leche de camello, con lo cual se hacen nerviosos, ligeros y enjutos. Asimismo arman lazos á los caballos silvestres, y comen su carne, que segun dicen es muy delicada, principalmente la de los potros. Estos caballos son mas pequeños que los domésticos, y comunmente de pelo ceniciento; pero tambien los hay blancos, y tienen muy cortas y erizadas las crines y las cerdas de la cola. Otros viajeros (1) nos han dado relaciones curiosas en orden á los caballos árabes, de las cuales solo referirémos aquí los principales hechos.

No hay árabe, por pobre que sea, que no mantenga caballos; pero ordinariamente no montan sino en yeguas, por haberles enseñado la experiencia que resisten mejor la fatiga, el hambre y la sed que los caballos, fuera de que son tambien menos viciosas y de mejor índole, y relinchan con menos frecuencia que aquellos. De ahí es que las acostumbran perfectamente á estar reunidas, de suerte que muchas veces gran número de ellas pasan dias enteros en libertad, sin maltratarse unas á otras; y como los Turcos no

(1) *Viaje de Mr. de la Roque*, hecho de orden de Luis XIV. Paris, 1614, pág. 194 y siguientes; y tambien la *Historia general de los viajes*. Paris 1746, tom. II, pág. 626.



gustan por lo contrario de las yeguas, van á venderles todos los caballos que no quieren guardar para padres. Los Arabes conservan las razas de sus caballos con el mayor esmero y desde tiempos muy remotos; conocen sus generaciones, alianzas y toda su genealogía, y distinguen las razas con nombres diferentes, formando tres clases de ellas, á saber: la primera, que es la de caballos nobles, raza pura y antigua por los dos costados; la segunda, de caballos de raza antigua, pero que se mezclaron con otra desigual; y la tercera, de caballos comunes. Estos últimos se venden á bajo precio; pero los de primera clase, y aun los de segunda, entre los cuales se encuentran caballos tan buenos como los de primera, son sumamente caros. Nunca hacen cubrir las yeguas de primera clase ó nobles, sino por padres de la misma calidad; y una dilatada esperiencia les hace conocer todas las razas de sus caballos y de los de sus vecinos, con el nombre, sobrenombre, pelo, señales, etc. de cada uno. Cuando no tienen caballos padres de raza noble para cubrir sus yeguas, los piden prestados á sus vecinos, mediante alguna suma; y esta operación se ejecuta en presencia de testigos, que dan un certificado del acto, firmado y sellado ante el secretario del emir ú otra persona pública, en cuyo conte-

nido se espresan los nombres del caballo y de la yegua, y se refiere toda su genealogía. Luego que pare la yegua, se vuelven á llamar testigos y se levanta otro instrumento en que se hace la descripción del potro que acaba de nacer, con espresion del día de su nacimiento; y esta suerte de documentos dan el precio á los caballos y se entregan á los compradores. Las yeguas mas infimas de primera clase valen seis mil reales, y hay muchas que se venden por doce, diez y seis, veinte, y veinte y cuatro mil reales. Como toda la habitacion de los Arabes se reduce á una tienda de campaña, esta les debe servir tambien de caballeriza; y la yegua, el potro, el marido, la muger y los hijos, duermen todos mezclados bajo un mismo cubierto: vense allí echados los niños sobre el cuerpo ó sobre el pescuezo de la yegua ó del potro, sin que estos animales los ofendan ni incomoden en lo mas mínimo, en términos que parece no se atreven á menearse por temor de hacerles daño; y de ahí es que están de tal suerte acostumbradas sus yeguas á vivir en esta familiaridad, que sufren toda especie de retozo. Los Arabes no las castigan nunca, las tratan con mucha blandura, hablan y discurren con ellas, las cuidan con grande esmero, las dejan ir siempre á su paso, y nunca las espolean sin necesidad; pero en el



instante mismo en que sieuten tocárseles el hijar con el ason del estribo, parten subitáneamente y corren con velocidad increíble, sin que haya vallados ni zanjas que no salven con tanta ligereza como las ciervas: mas si acaso llega á caerse el ginete, están enseñadas tan bien, que se paran de repente, aun en la mas rápida carrera. Todos los caballos de los Arabes son de mediano cuerpo, muy súeltos, y antes enjutos que gruesos: noche y mañana se les limpia con mucha puntualidad y con tanto cuidado, que no les dejan la mas leve inmundicia; lavándoles asimismo las piernas, la crin y la cola, á la cual dejan en todo su largo y peinan rarísima vez para no romper sus cerdas. En todo el dia no se les da de comer, pero sí dos ó tres veces de beber; mas apenas anochece, les entran por la cabeza un morral con una cuartilla de cebada muy limpia; de suerte, que no comen sino por la noche, ni se les quita el morral hasta por la mañana, á cuyo tiempo han apurado ya el pienso. En el mes de marzo, cuando está bien crecida la yerba, los echan al campo á pacer; y en aquella estacion hacen cubrir sus yeguas, teniendo gran cuidado de echarlas agua fria en la grupa luego que el caballo las ha cubierto. Pasada la estacion de la primavera, retiran los caballos del verde, y no les dan heno ni yerba en todo

lo restante del año, ni aun paja, sino muy rara vez, sustentándolos únicamente con cebada. De la misma suerte no se olvida jamás cortarles la crin á los potros al año ó año y medio, con la mira de que la tengan mas larga y poblada. A los dos años, ó á mas tardar á los dos y medio, los montan; y hasta aquella edad nunca les ponen silla ni bocado: por lo demás, todos los caballos de los Arabes están diariamente ensillados y enfrenados á las puertas de las tiendas.

La raza de estos caballos se ha estendido entre los moros de Berbería, y aun entre los negros que habitan en las riberas del Gambia y del Senegal, donde los magnates tienen algunos de singular belleza. En lugar de cebada ó de avena, les dan maiz quebrantado ó hecho harina, mezclándolo con leche cuando quieren engordarlos; y no obstante de ser tan ardientes aquellos climas, raras veces se les permite beber (1). Por otra parte, los caballos árabes han poblado el Egipto, la Turquía, y quizás la Persia, donde antiguamente habia yeguada numerosas. Marco Polo (2) cita una de diez mil ye-

(1) *Historia general de los viajes*, tom. III, p. 297.

(2) *Descripcion geográfica de la India*, por Marco Polo, veneciano. Paris. 1566, tom. I, pág. 41, y lib. I, pág. 21.



guas blancas; y dice que en la provincia de Balascia habia gran cantidad de caballos grandes y ligeros, los cuales tenian tan duros los cascos, que era supérfluo herrarlos.

Todos los caballos de Levante tienen los cascos muy duros, de la misma suerte que los de Persia y Arabia; pero no obstante se acostumbra herrarlos, bien que con herraduras delgadas y ligeras que se pueden clavar por todas partes. En Turquía, Persia y Arabia se sigue tambien la misma práctica en cuanto á cuidarlos, alimentarlos y hacerles las camas con su propio estiércol, que se pone antes á secar al sol á fin de quitarle el olor y se reduce despues á polvo para formar una cama de cuatro á cinco pulgadas de grueso en la caballeriza ó en la tienda. Esta cama sirve mucho tiempo, porque se saca de nuevo cuando vuelve á infectarse y se pone á secar al sol, con lo cual pierde enteramente el mal olor.

En Turquía se hallan caballos árabes, tártaros, húngaros y de raza del pais. Estos últimos son hermosos y muy finos (1); tienen mucho fuego, ligereza y aun gentileza; pero son estremadamente delicados, no pueden aguantar fatiga,

(1) Viaje de Mr. Dumont. La Haya, 1699, tom. III, pág. 253 y siguientes.

comen poco, se calientan con facilidad, y tienen la piel tan sensible que la frotacion de la almohaza les lastima; por cuyo motivo se contentan con pasarles solamente la bruza y lavarlos. Aunque hermosos, son sin embargo muy inferiores á los árabes, segun es fácil conocer por lo dicho, y tambien á los de Persia, que son los mas bellos y escelentes del Oriente despues de los árabes (1). Los pastos de las llanuras de Media, de Persépolis, de Ardebil y de Derbent son de la mejor calidad, y en ellos se cria á cuenta del gobierno muchedumbre de caballos, hermosos los mas, y casi todos escelentes. Pedro della Valle (2) prefiere los caballos ordinarios de Persia á los de Italia, y aun á los mejores del reino de Nápoles. Por lo comun son de mediana corpulencia (3), y los hay asinismo muy pequeños (4) sin que por esto sean menos buenos y

(1) Viajes de Thevenot. Paris, 1664, tom. II, página 220; de Chardin. Amsterdam, 1711, tom. II, pág. 25 y siguientes; y de Adan Oleario. Paris 1656, tom. I, pág. 560 y sig.

(2) Viajes de Pedro della Valle. Ruan, 1745, en 12, tom. V, pág. 284 y sig.

(3) Viajes de Tavernier. Ruan, 1713, tom. II, pág. 19 y 20.

(4) Viajes de Thevenot, tom. II, pág. 220.